

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE
S. E. REVERENDÍSIMA
CARDENAL FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ OSSA
por
Francisco Orrego Vicuña
Académico de Número

Se cumple esta tarde con dos importantes tradiciones de esta Academia y del Instituto de Chile. La primera es la de recibir formalmente a un nuevo y distinguido miembro de número con una intervención que, observarán ustedes, se realiza con posterioridad a su discurso de incorporación, expresando así la satisfacción de esta corporación por la profundidad de las palabras que acabamos de escuchar.

La segunda tradición es que con frecuencia las Academias del Instituto de Chile han tenido el privilegio de contar, entre sus miembros a altos dignatarios eclesiásticos. La Academia de la Lengua contó con la participación del Arzobispo don Crescente Errázuriz y del Cardenal Raúl Silva Henríquez, como la de la Historia con la del Cardenal Carlos Oviedo Cavada. La Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales se honra en contar entre sus miembros honorarios al Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de la Santa Sede, y, desde este instante, como miembro de número, al Cardenal Arzobispo de Santiago, Su Eminencia Reverendísima don Francisco Javier Errázuriz Ossa.

El Cardenal Errázuriz reúne dos antecedentes profesionales que es importante destacar. Su primera profesión fue la de estudios en matemáticas superiores en la Facultad de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su segunda vocación profesional fue la de los estudios de filosofía y de teología, principalmente realizados en la Universidad Estatal de Friburgo. Comentaremos enseguida como esta complementariedad profesional influye en la riqueza de su pensamiento. Además ha mantenido una constante afición por el deporte.

Pero fue sobre todo su vocación religiosa la que habría de marcar su destino. Vinculado en Chile al movimiento de Shöenstatt desde sus inicios, ordenado sacerdote en 1961, Superior Regional del Instituto Secular de los Padres de Schöenstatt a partir de 1965, designado en 1971 como Consejero del Consejo General de su Comunidad en Alemania, alcanza en 1974 la importante función de Superior General de esa Obra.

Su vasta experiencia lo lleva a la dignidad arzobispal en 1990 como Arzobispo Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, iniciando así una distinguida trayectoria en la Santa Sede. Allí se desempeña entre muchas otras funciones, como Miembro de la Congregación Pontificia para América Latina, Miembro del Consejo Pontificio para los Laicos y 34

Miembro del Consejo Pontificio de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes.

Es con este bagaje de experiencia y dedicación que el Santo Padre lo nombra Obispo de Valparaíso en 1996, para luego ser nombrado Arzobispo de Santiago en 1998 y Cardenal en el año 2001. Nuestra sociedad comienza así a beneficiarse de sus conocimientos y de su prudencia, característica que lo acompaña en forma permanente. Expresión de lo anterior es su presidencia de la Conferencia Episcopal de Chile y su primera vicepresidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Ante la vastedad y la riqueza del pensamiento expresado por el Cardenal Errázuriz en este acto y en otras muchas oportunidades, no deja de ser aventurado procurar realizar algunos comentarios sobre aspectos centrales de su discurso de incorporación. Me atrevo a hacerlo sólo en función de que el nuevo académico tuvo la amabilidad de facilitarme el texto de su presentación con anticipación, lo que me permitió pensar sobre algunos de esos aspectos en el transcurso de un reciente viaje que hube de realizar.

Debo observar, primero, que el discurso del Cardenal Errázuriz muestra una constante preocupación acerca de cómo Chile debe mantener su identidad moral, social y política en el contexto de un mundo globalizado en lo económico, pero también en lo ético, cultural y jurídico. Nada simple el ejercicio a que nos invita el nuevo académico, pero esencial de realizar si acaso se desea mantener una posición equilibrada y razonable como sociedad.

Es fácil caer en la retórica nacionalista, como tampoco es difícil dejarse arrastrar por la disolución globalizante. Observo en Madrid, primera escala de ese viaje, el titánico esfuerzo de los obispos de España en una reciente Pastoral por reconciliar Estado y nación, soberanía y separatismos. No son esos, afortunadamente, los términos de las dificultades de nuestro propio país, pero sí permiten apreciar que las dicotomías desgarran a las sociedades de no mediar una conducción de sabiduría y prudencia.

Aparece aquí la primera línea del pensamiento central del Cardenal Errázuriz. El concepto de la amistad entre la revelación y la ciencia es el que lleva a la búsqueda del primer punto de equilibrio en la sociedad. Cita el nuevo académico al Papa Juan Pablo II cuando éste señala que “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”. O como lo indica otra cita que el Cardenal hace de un teólogo contemporáneo, “la verdad es sinfónica”.

Pero la razón es finita, como bien lo observa el nuevo académico. Es por ello que la fe y la razón se buscan recíprocamente, alcanzando una ecuación entre verdad y libertad. Toda manipulación de uno u otro elemento de la ecuación, por razones de poder o de utilidad, rompe la armonía propia de la sabiduría, nos explica el Cardenal.

societas35

Dos procesos de integración deben darse entonces simultáneamente. Uno es de carácter interdisciplinario, que lleva a la integración de las ciencias naturales y de las ciencias jurídicas y morales. En este planteamiento es donde se observa el trasfondo de la formación en ingeniería con aquella en filosofía y teología que tiene el nuevo académico. Pero esta es también la razón por la que las propias academias, ya sean las pontificias en la Santa Sede o las del Instituto de Chile en Santiago, realizan un creciente trabajo conjunto para entender mejor el ámbito de la razón.

La segunda integración que destaca el Cardenal Errázuriz es todavía más necesaria. En palabras que producen honda impresión, señala el discurso que acabamos de escuchar: “La verdad revelada, ante la razón natural y la ciencia, puede confirmar sus conclusiones y abrirle espacios y dimensiones insospechados, que confieren a éstas mayor profundidad, belleza y aún certeza”.

Sentado en una escalinata en la Vía de la Conciliación en Roma, segunda escala de ese viaje, mirando la inmensidad de San Pedro, estética y religiosa, alcanzo a vislumbrar un segundo pensamiento que vemos compenetrado en el trabajo que hoy hemos escuchado. Como lo señalara el Cardenal Ratzinger en una reciente entrevista, la fe no da recetas políticas, pero sí indica sus fundamentos. Esos fundamentos son los que crean un espacio libre para la razón política. La autonomía de la política sólo se entiende entonces en el marco de la fe.

Es lo que el Cardenal Errázuriz señala con brillo al exponer que “la dimensión ascendente y mística, por así decirlo, de encuentro con Dios, es inseparable del compromiso ético y social, aún político”.

En el marco de ese profundo pensamiento es que el Cardenal Errázuriz explica algunas de las políticas más trascendentales de la Iglesia en lo que se relaciona con las ciencias sociales. La primera es la dignidad del ser humano, postulado ineludible. Nadie tiene el derecho a disponer ni de la vida propia ni de la ajena, es más, existe el derecho a defenderla, escribe el Cardenal en su discurso.

La paz en la sociedad es otro de sus postulados fundamentales. La vocación trascendente del hombre, la imposibilidad consiguiente de apagar su conciencia o la naturaleza social del ser humano se expresan en este plano con maestría. La condena del terrorismo y de la guerra son los corolarios que emanan de esa visión. Por ello también expresa en forma inequívoca que “la condena del abuso de poder tiene una raíz religiosa”.

Debo recordar en este punto que el Cardenal Errázuriz escogió a esta Academia para dictar una de las conferencias más significativas que ilustran su visión de la sociedad chilena. En un ciclo sobre Chile en la perspectiva de un nuevo milenio, desarrolló su pensamiento sobre las iniciativas necesarias de reconciliación y entendimiento nacional. Verdad, como también diálogo y reconciliación, fueron

discursoderepcionpronunciadoporelacademicodonfranciscoorregovicuña36

entonces sus predicamentos centrales. Su visión resultó profética y explica, entre otros elementos, la muy merecida admiración con que se expresara de su predecesor en la Academia, don Raúl Rettig.

Un tercer pensamiento central del discurso de incorporación se relaciona con la preocupación por el bienestar. Nuevamente aquí se conjugan equilibradamente los méritos de la propiedad privada y de su función social con las necesidades del resguardo del valor del trabajo como atributo específico de la realización social de la persona humana.

En una tercera escala de ese viaje me encuentro sentado en Londres en la silla que utilizara Dickens para escribir sus novelas. No era sólo su imaginación la que nos comunicara tan intenso drama de angustia y pobreza en el entorno de la revolución industrial. Pero también observo cuánto ha cambiado la economía de entonces hasta ahora, no para hacer desaparecer los contrastes que observa el Cardenal, pero sí como expresión del pensamiento y de la acción de muchos empresarios que siguen, precisamente, los dictados de la fe y de su conciencia social. Nuevamente aquí surge con fuerza la expectativa de la razón orientada hacia la verdad.

Llega el momento de concluir esta modesta bienvenida. No podría hacerlo, sin embargo, sin citar las palabras de esperanza y optimismo con que el Cardenal Errázuriz tomara posesión de su mandato como obispo de Valparaíso el 10 de noviembre de 1996. Señaló entonces: "Sean cuales sean los signos de decadencia que constatamos en nuestro mundo, ¿no somos acaso testigos del avance de este torrente de agua viva, que está produciendo impensados frutos y los producirá aún mayores? Por ahora avanza como si fuera una realidad frágil y pasajera. Pero estemos atentos a las fuentes que brotan, alabemos al Señor por su agua viva, y bebamos de ella para tener vida en abundancia".

Bienvenido Eminencia a esta Academia.
societas